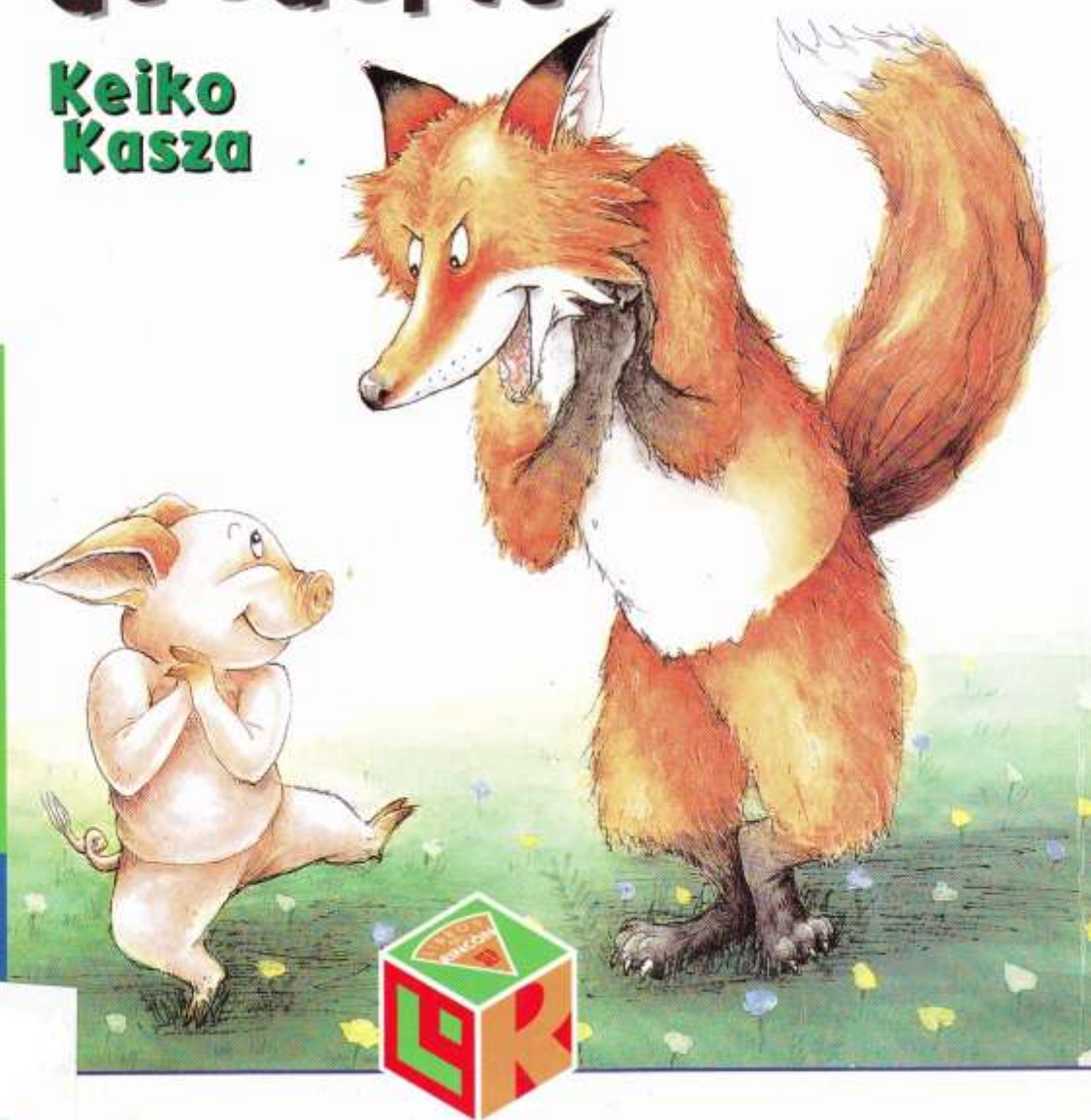


Mi día de suerte

Keiko
Kasza



al sol
solito



Mi día de suerte

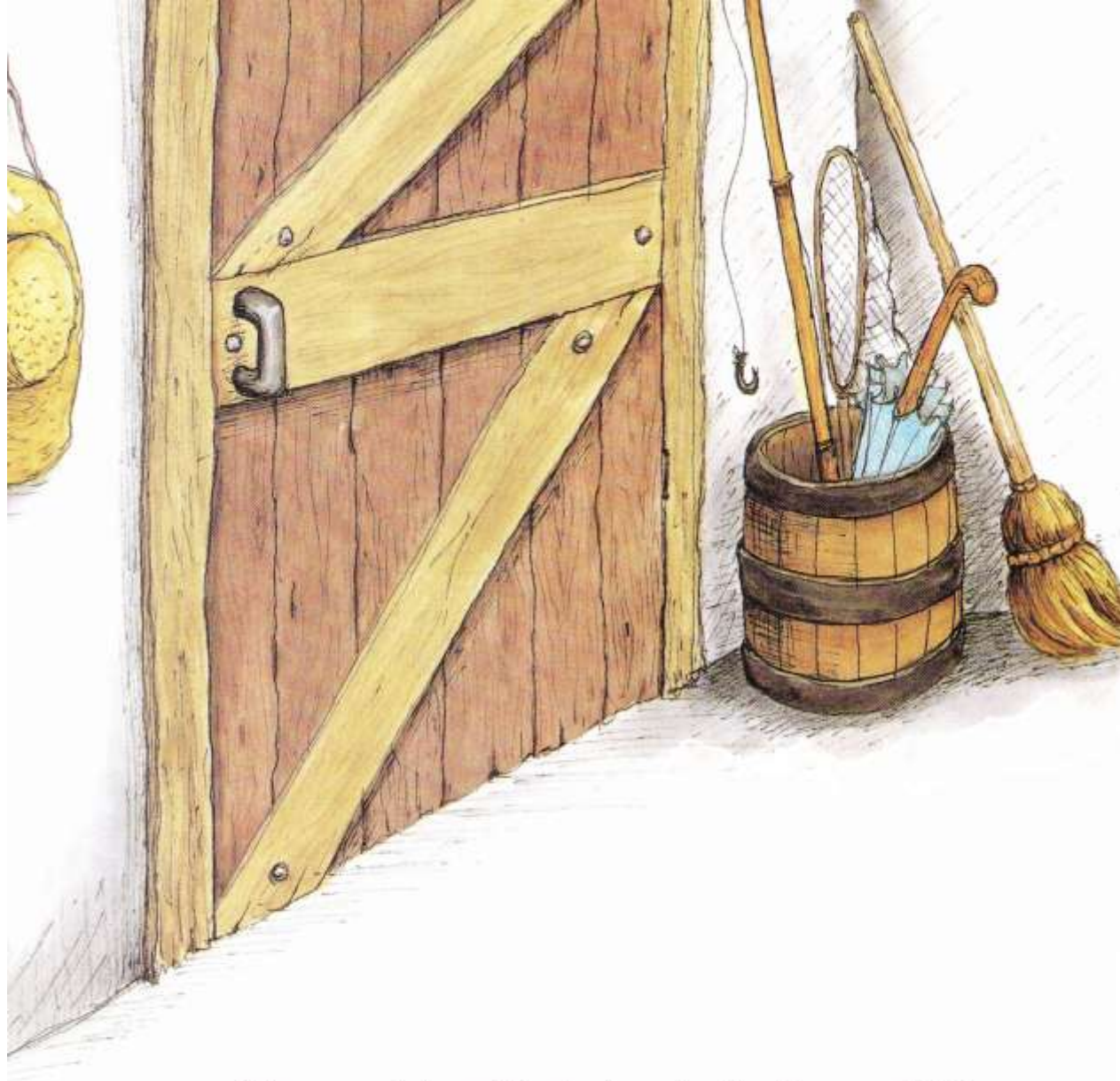
Keiko Kasza



Traducción de Cristina Puerta



Un día, un hambriento zorro se preparaba para cazar su cena. Mientras se limaba sus garras, lo sorprendió un golpe en la puerta.



-¡Oye, conejo! -gritó alguien desde afuera-. ¿Estás en casa?

"¿Conejo?", pensó el zorro. "Si hubiera algún conejo aquí, ya lo habría comido en el desayuno".

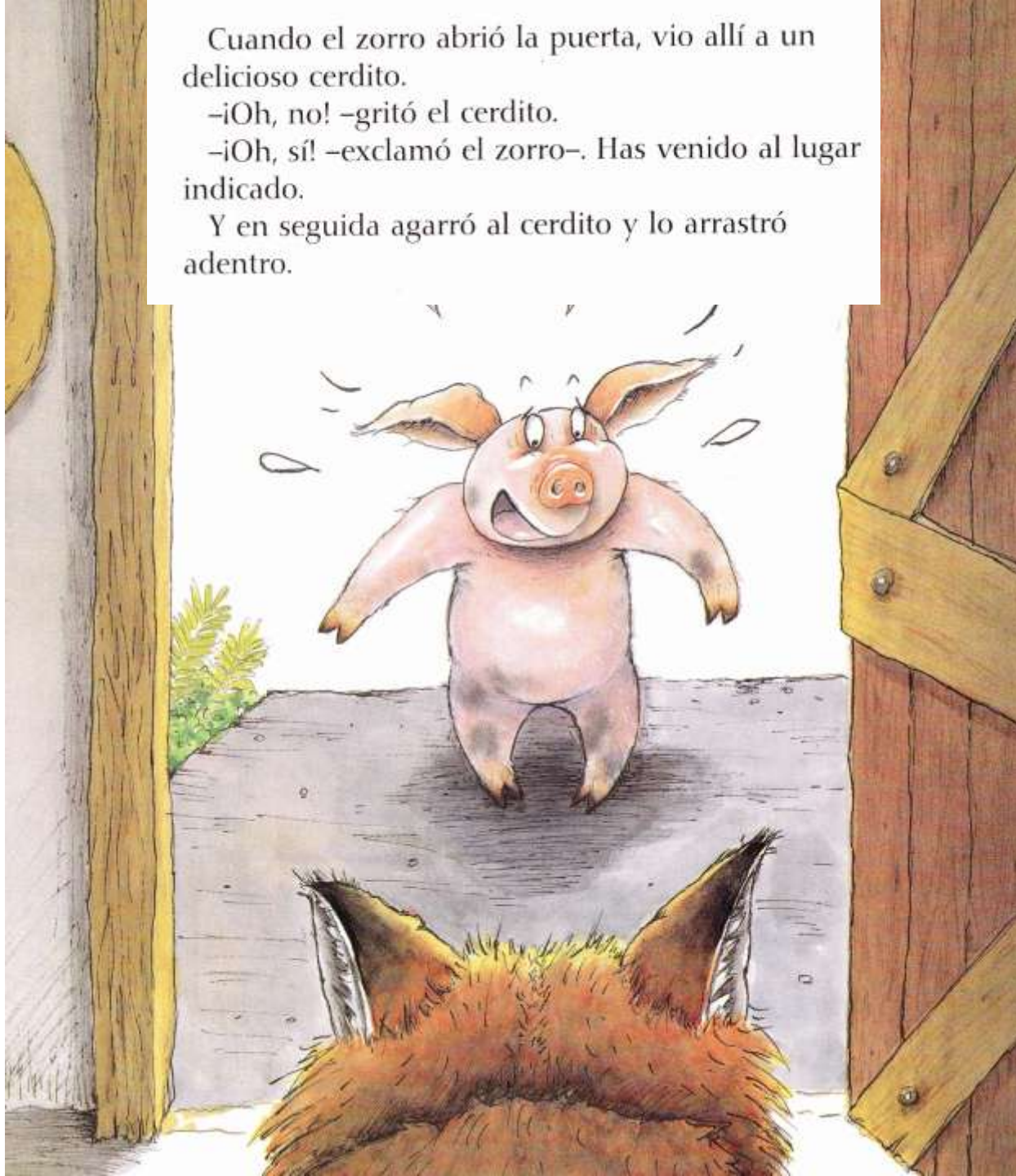


Cuando el zorro abrió la puerta, vio allí a un delicioso cerdito.

-¡Oh, no! -gritó el cerdito.

-¡Oh, sí! -exclamó el zorro-. Has venido al lugar indicado.

Y en seguida agarró al cerdito y lo arrastró adentro.





-¡Este debe ser mi día de suerte! -clamó el zorro-.
¿Qué tan seguido viene la cena a tocar a nuestra
puerta?

El cerdito pataleaba y chillaba.

-¡Déjame ir! ¡Déjame ir!

-Lo siento, amigo -dijo el zorro-. Esta no es una cena
cualquiera. Es cerdo al horno. ¡Mi preferida! Ahora,
instálate en la lata para hornear.





Era inútil resistirse.

–Está bien –suspiró el cerdito–. Lo haré. Pero hay algo que debes hacer antes.

–¿Qué cosa? –gruñó el zorro.

–Bueno, soy un cerdo, lo sabes. Estoy sucio. ¿No deberías lavarme primero? Es apenas una idea, señor Zorro.

“Hmmm...”, se dijo el zorro a sí mismo. “Está sucio, sin duda alguna”.

Así que el zorro se puso a trabajar.



Recolectó algunas ramas.



Encendió la hoguera.



Cargó el agua hasta su casa.

Y, finalmente, le dio al cerdito un buen baño.
-¡Eres fantástico para refregar! -dijo el cerdito.





-Listo -dijo el zorro-. Eres el cerdito más limpio de toda la región. ¡Ahora, quédate quieto!

-Está bien -suspiró el cerdito-. Lo haré. Pero...

-¿Pero qué? -gruñó el zorro.

-Bueno, como puedes ver, soy un pequeño cerdito. ¿No deberías engordarme un poco para tener más carne? Es apenas una idea, señor Zorro.

"Hmmm...", se dijo el zorro a sí mismo. "Ciertamente es bastante pequeño".

Así que el zorro se puso a trabajar.



Recogió unos tomates.



Preparó unos *spaghetti*.

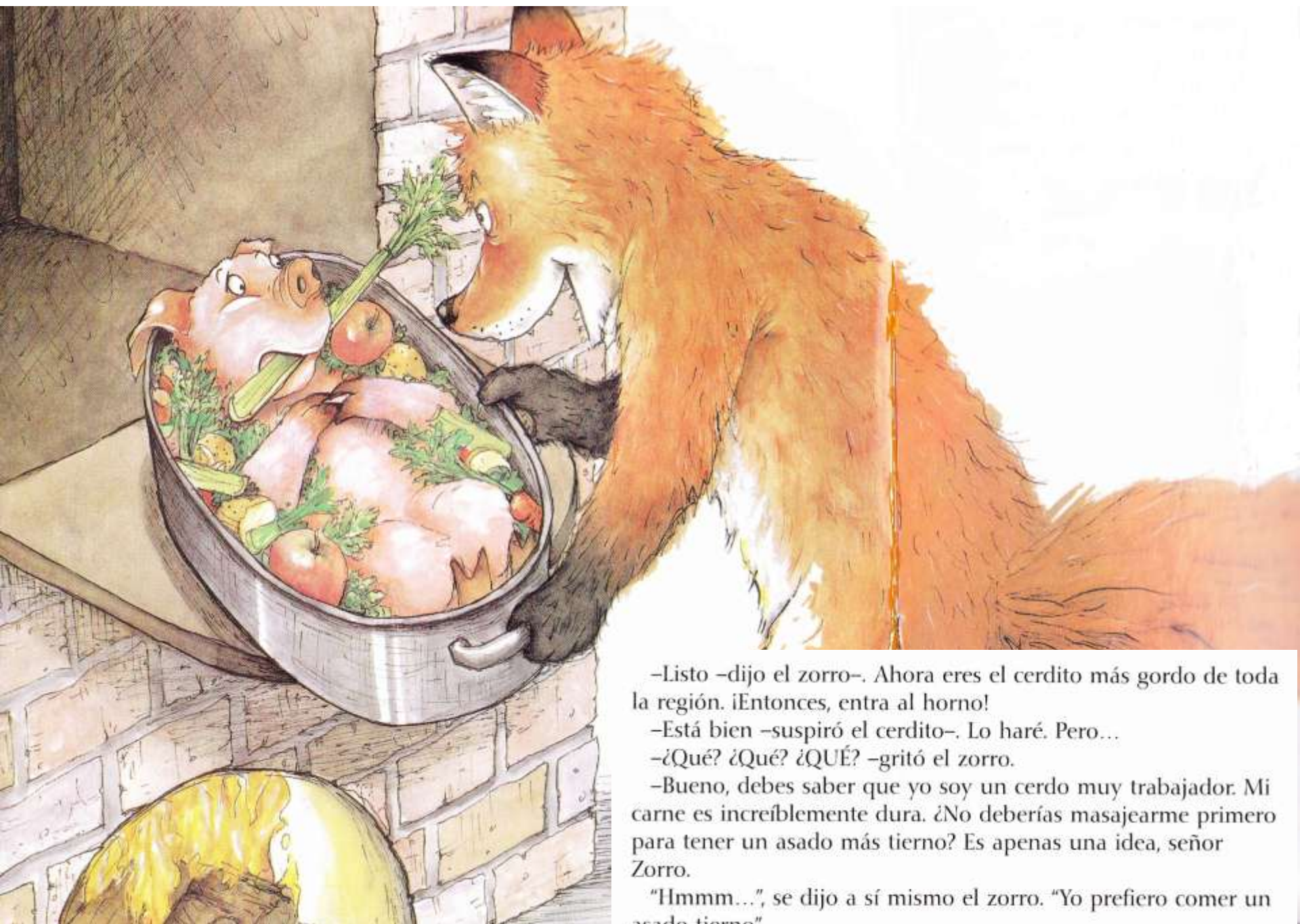


Horneó unas galletas.



Y, finalmente, le dio al cerdito una magnífica cena.
-¡Eres un cocinero fantástico! -dijo el cerdito.





-Listo -dijo el zorro-. Ahora eres el cerdito más gordo de toda la región. ¡Entonces, entra al horno!

-Está bien -suspiró el cerdito-. Lo haré. Pero...

-¿Qué? ¿Qué? ¿QUÉ? -gritó el zorro.

-Bueno, debes saber que yo soy un cerdo muy trabajador. Mi carne es increíblemente dura. ¿No deberías masajearme primero para tener un asado más tierno? Es apenas una idea, señor Zorro.

"Hmmm...", se dijo a sí mismo el zorro. "Yo prefiero comer un asado tierno".

Así que el zorro se puso a trabajar.



Presionó...

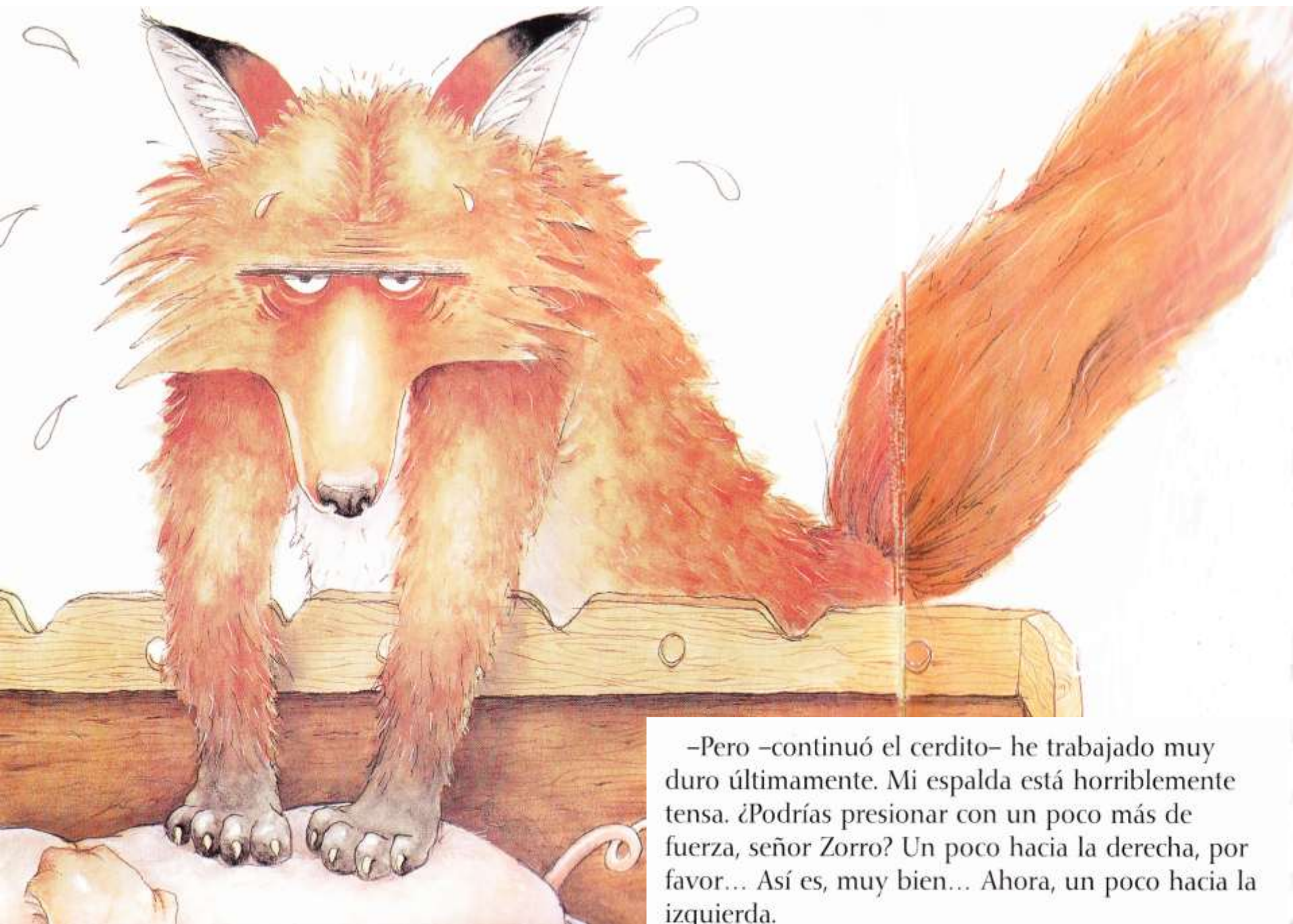
...y estiró.



El zorro apretaba al cerdito y le daba suaves golpes desde la cabeza hasta los pies.

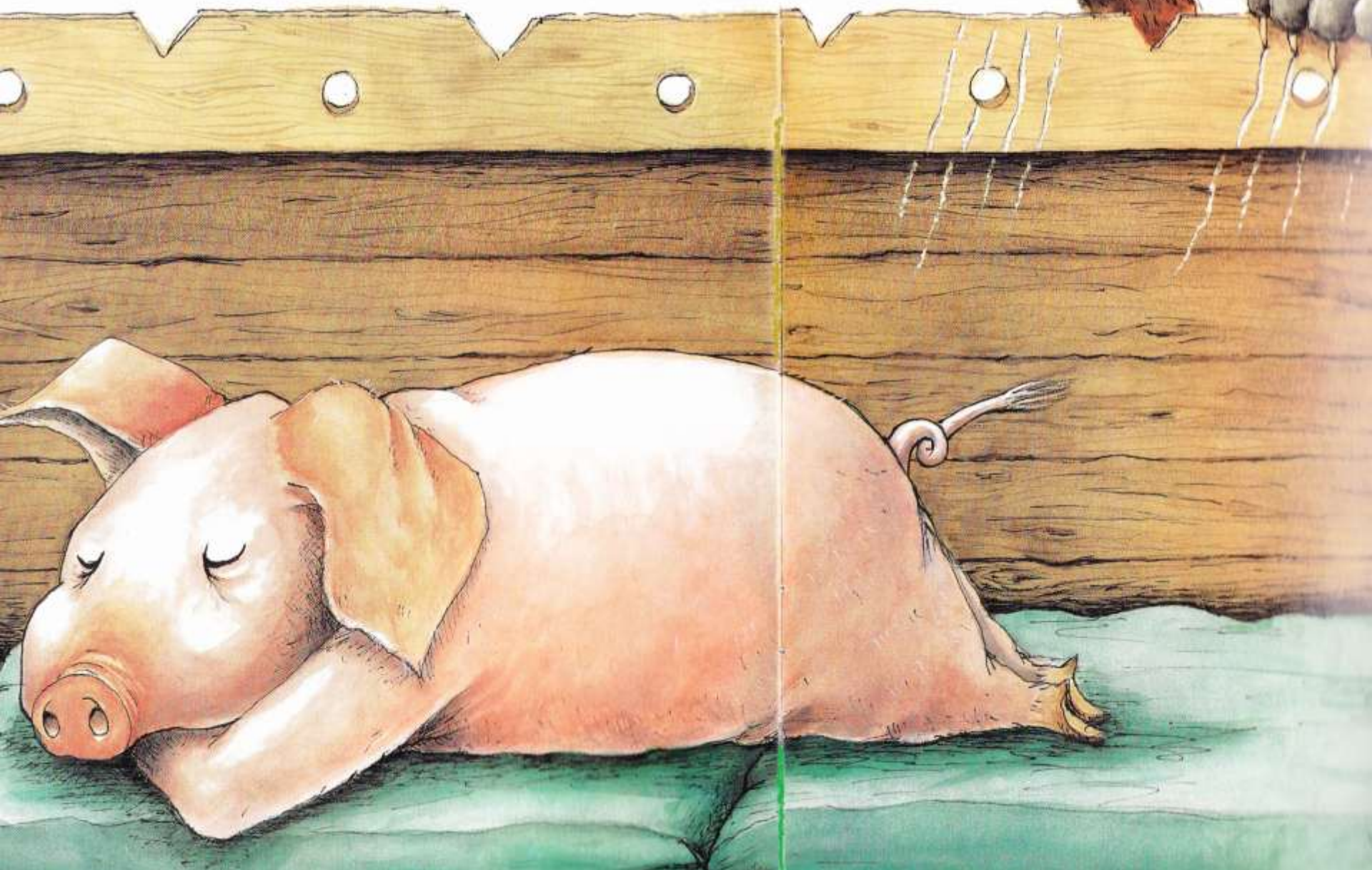
-¡Eres un fantástico masajista! -dijo el cerdo.





-Pero -continuó el cerdito- he trabajado muy duro últimamente. Mi espalda está horriblemente tensa. ¿Podrías presionar con un poco más de fuerza, señor Zorro? Un poco hacia la derecha, por favor... Así es, muy bien... Ahora, un poco hacia la izquierda.

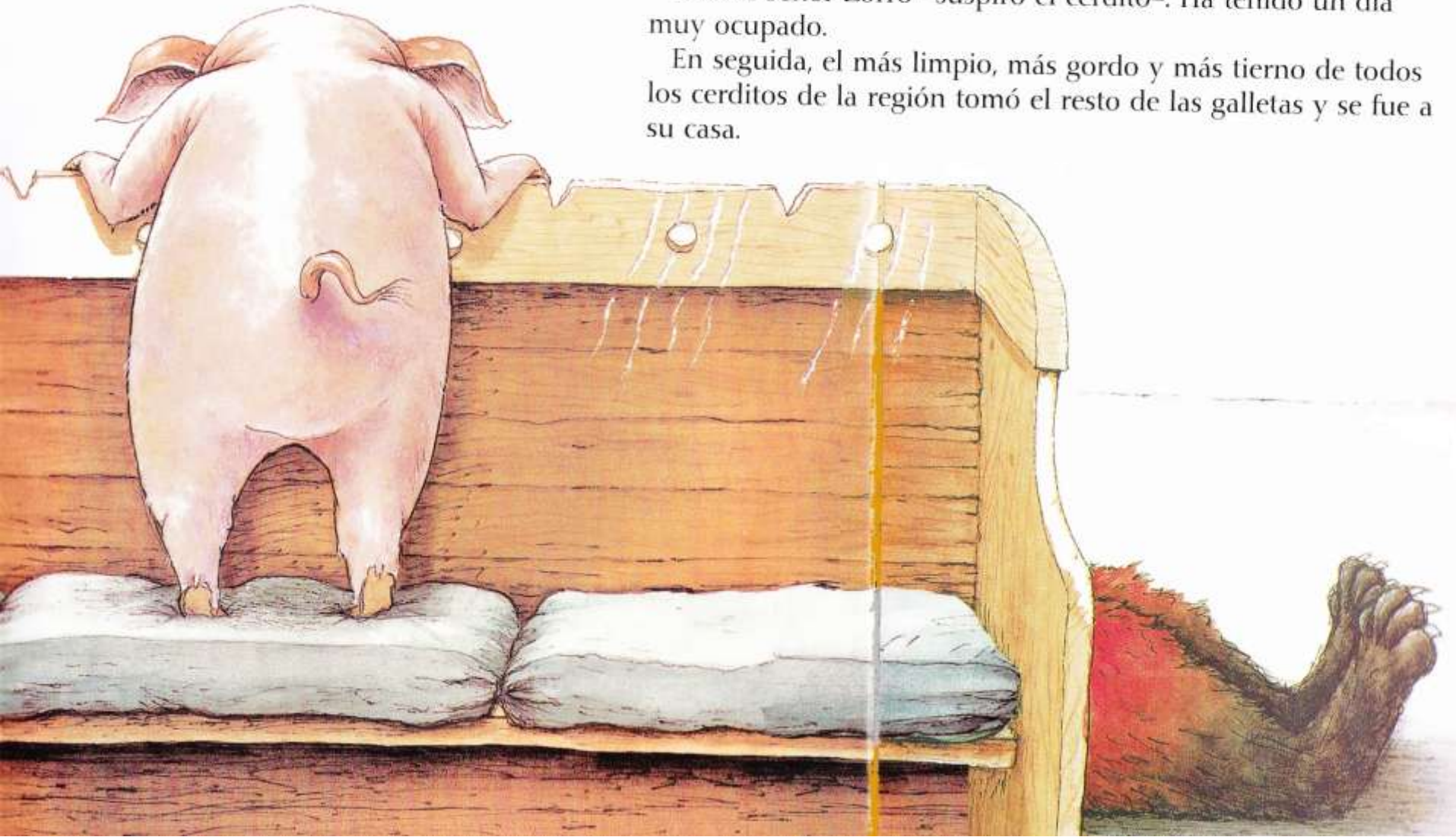
-señor zorro, ¿estas ahí?



Pero el señor Zorro ya no lo escuchaba. Se había quedado dormido, exhausto por todo el trabajo. No podía ni levantar un dedo, y mucho menos una lata para hornear.

-Pobre señor Zorro -suspiró el cerdito-. Ha tenido un día muy ocupado.

En seguida, el más limpio, más gordo y más tierno de todos los cerditos de la región tomó el resto de las galletas y se fue a su casa.



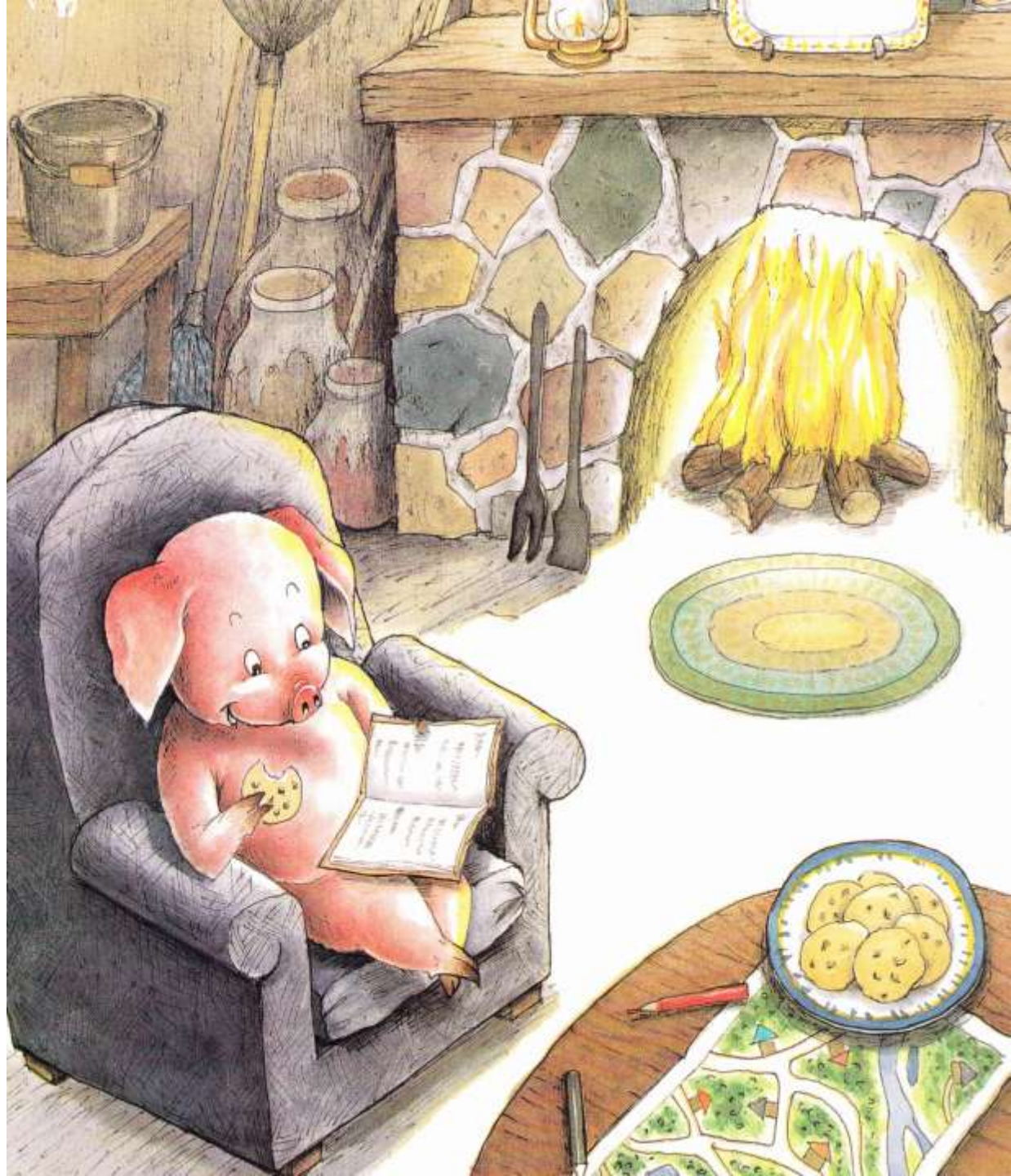


-¡Qué baño! ¡Qué cena! ¡Qué masaje! -exclamó el cerdito-. ¡Este debe ser mi día de suerte!

Cuando llegó a su cabaña, el cerdito se acomodó frente a su cálida chimenea.

-Veamos -dijo, revisando su libreta de direcciones-.
¿A quién visitaré después?







¿FIN?